

la urgente necesidad de que la comunidad cristiana se sienta también en nuestra época enviada a los hombres para anunciar a Cristo como Camino, Verdad y Vida. En ese discurso, el Papa recordó cómo la raíz originaria de la misión de la Iglesia es la vida trinitaria de Dios. La tarea de la Iglesia no es otra que la de anunciar incesantemente, por medio de la acción del Espíritu Santo, el amor de Dios Padre al mundo, manifestado de modo supremo en la Encarnación de Jesucristo.

La Iglesia está hoy llamada a afrontar los retos que plantea el nuevo marco antropológico, cultural, social y religioso de la modernidad, profundizando en los contenidos y en las modalidades de la actividad misionera de nuestra época, con paciencia y clarividencia, valentía y humildad.

Una ayuda imprescindible en esta empresa la constituye, sin duda, la enseñanza contenida en los textos magisteriales y eclesiales más recientes sobre la evangelización. La joven editorial italiana Chirico, una de cuyas líneas editoriales fundamentales es la difusión de los textos magisteriales, ha recopilado en este libro una selección de los documentos eclesiales más significativos desde la aprobación en 1965 del Decreto *Ad gentes* del Concilio Vaticano II.

La publicación se estructura en seis secciones en las que se agrupan los diversos documentos. Posiblemente por su gran actualidad se recoge en primer lugar la *Nota doctrinal sobre algunos aspectos de la evangelización* (Congregación para la Doctrina de la Fe, 3 de diciembre de 2007), al que sigue el Decreto *Ad gentes*. Posteriormente, se ordenan cronológicamente documentos de Pablo VI (Ex. Apost. *Evangelii nuntiandi*), Juan Pablo II (Enc. *Redemptor hominis*, Ex. apost. *Catechesi*

tradendae, seis Audiencias generales de 1984-1985, Ex. apost. *Christifideles laici*, Enc. *Redemptoris missio*, y varios extractos de la Enc. *Veritatis splendor* y de la Ex. apost. *Ecclesia in America*), una selección de números del *Catecismo de la Iglesia Católica* (849-852, 905) y, finalmente, otra selección del *Catechismo degli Adulti* de la Conferencia Episcopal Italiana.

Aunque ciertamente se echan de menos unas páginas introductorias que podrían servir como guía útil de lectura o de consulta, la publicación tiene el mérito de agrupar en un solo volumen unos textos eclesiales que son clave para que las nuevas generaciones de cristianos sean capaces de responder a los retos de la nueva evangelización.

Juan Alonso

Scott HAHN, *La fe es razonable. Cómo comprender, explicar y defender la fe católica*, Rialp, Madrid 2008, 262 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-321-3705-1.

En todas las épocas de la historia, el género apologético ha formado parte del quehacer teológico como cauce de diálogo con la cultura del momento y como medio de profundización en la propia fe. Si es cierto que el adjetivo «apologética» aplicado a la teología ha caído en un cierto desuso debido a las resonancias combativas o polemistas que adquirió en épocas pasadas, también es verdad que la pregunta por la razonabilidad de la fe, por las razones para creer, será siempre una cuestión teológica fundamental ineludible, y una dimensión esencial de la teología que adquirirá tonalidades peculiaridades en cada momento histórico.

La literatura de tipo apologético —a diferencia de lo que ocurre actualmente

en Europa— se mantiene viva en los Estados Unidos de América y ha venido creciendo en las últimas décadas tanto en el mundo católico como en el protestante. Muchas veces este impulso ha provenido del trabajo de conversos al catolicismo. Este trabajo de Scott Hahn es una buena muestra de ello.

Al igual que los antiguos Padres apologistas, inmersos en una cultura escéptica respecto al cristianismo, también nosotros hoy —señala el autor— «vivimos en una cultura que, a menudo, caricaturiza la fe como algo que no pasa de ser mera credulidad, intolerancia y superstición. Hay mucha gente esperando que le demos una explicación creíble de lo que creemos» (p. 23).

Este libro pretende despertar en el lector creyente un interés permanente por comprender su fe y por ofrecer respuestas a quienes le pidan razón de su esperanza (1 P 3,15). La defensa razonada de la fe ha de partir de una demostración de la compatibilidad entre la razón humana y el principio dogmático, apunta el profesor de Teología y Sagrada Escritura en la Franciscan University de Steubenville (Ohio) y del Saint Vincent Seminary (Latrobe, Pennsylvania).

A Scott Hahn le interesa mostrar la belleza y la cordialidad de la fe católica. Para él, una apologética será seria, convincente y no ofensiva cuando descansa sobre la base de la ciencia teológica. Pero además, los argumentos esenciales del apologista han de ser la humildad, la oración y la caridad, sin los cuales la misma luz de la fe puede resultar insoportable y cegadora para aquéllos a los que se dirige por llevar quizás mucho tiempo en la oscuridad y estar necesitados de aclimatación (cfr. p. 57).

A lo largo de quince capítulos ordenados en tres partes (*razones naturales,*

razones bíblicas y razones reales), el profesor Hahn estudia cuestiones básicas de la apologética cristiana como la existencia de Dios, el fundamento de la moral, el valor de los milagros y profecías, o la fundación y la naturaleza de la Iglesia. Los temas tratados en la segunda parte (la veneración de los santos, el culto a la Virgen María, el sacrificio eucarístico, los sufragios por los difuntos o el primado de Pedro) son afrontados principalmente desde una aproximación bíblica, y coinciden en constituir temas tradicionales de no fácil acuerdo teológico entre catolicismo y protestantismo.

El enfoque que Hahn elige para el planteamiento de lo que denomina las *razones reales* de la fe cristiana, es nuevamente el de la teología bíblica, planteada desde la perspectiva del Reino de Dios. La finalidad es mostrar cómo en Jesucristo y en su Iglesia se realiza lo que Dios prometió en el Antiguo Testamento y se llevó a término a lo largo de la Historia de la salvación.

Las reflexiones del volumen contienen reflejos del propio itinerario del autor, educado en la tradición calvinista y evangélica, y recibido en la Iglesia católica en 1986. Estas anécdotas personales otorgan viveza y amenidad a una exposición madura y honda en su contenido. Numerosos lectores encontrarán en este libro argumentos para profundizar en su propio itinerario creyente así como respuestas a las cuestiones que otros les puedan plantar. La insistencia del autor en hacer esto último de una manera apropiada, cordialmente, sin acritud, otorga al texto un significativo valor añadido: «Esto es lo que distingue al apologista católico: que damos repuesta pero para tratar de *ayudar a la gente*, no para hacerles callar. Si escuchamos a la gente que está en desa-

cuerdo con nosotros, y aprendemos a presentarles el contenido de la fe católica de un modo positivo y amable, tendremos alguna posibilidad de persuadirles» (p. 226).

Juan Alonso

Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El quehacer de la teología. Génesis, estructura, misión*, Sígueme, Salamanca 2008, 766 pp., ISBN 978-84-3011-685-0.

A las voluminosas obras publicadas por el A. en los últimos años (baste recordar, entre otras, *La entraña del cristianismo*, de 1997, con casi mil páginas, o los dos volúmenes de *Fundamentos de cristología*, aparecidos en 2005-6 que conjuntamente comprenden más de 2000 páginas) se une el presente volumen, de extensión también notable, publicado por Sígueme en una edición muy cuidada.

En esta ocasión, González de Cardedal se ocupa de la teología como tal, en cuyo ámbito incluye —mediante el término *quehacer*— tanto su «hacerse», en el que tiene un papel fundamental el teólogo, como la misión que la misma teología está llamada a desempeñar.

La obra se mueve entre el tratado sistemático, incluso entre una introducción a la teología (como lo muestra el capítulo 1: «*La palabra y la idea*»), y una «fundamentación, a la vez que una invitación a su estudio, exponiendo cuál ha sido su génesis y su ejercicio, su técnica y su alma a lo largo de su historia». Me sirvo de esta distinción —que no es atribuible al A.— entre *introducción* y *fundamentación* porque me parece fecunda para hacerse una idea de los destinatarios de esta obra.

Una introducción exige atenerse disciplinadamente al aprendizaje de mente

y de corazón del lector que progresa en su itinerario personal. La fundamentación en cambio libera al autor de la servidumbre del orden, progreso, claridad y plenitud que son propias de la anterior, y le permiten elegir los temas y los autores, poner acentos en uno u otro aspecto de lo que se analiza, ofrecer consideraciones personales. Si una introducción demanda el ejercicio a la vez de la sabiduría y de la pedagogía, la fundamentación permite el despliegue de la creatividad y de la exposición erudita.

Si se tiene en cuenta lo anterior se puede entender mejor la naturaleza de la obra que comentamos. Aunque los títulos de algunos de sus capítulos revistan la forma propia de una introducción (por ejemplo el I, el V: «*El conocimiento teológico: objeto y método*»; o el VIII: «*El lenguaje y el sistema de la teología*»), el tratamiento está siempre a un nivel superior, abordando cuestiones elegidas por el autor y desarrollándolas según una idea personal. La misma estructura de la obra muestra una gran variedad de acercamientos a cuestiones relacionadas con la teología. Es éste un valor indudable de la obra. González de Cardedal tiene suficientemente acreditada la capacidad de plantear de manera original aspectos que de una forma u otra tienen que ver con lo que trata. Una simple ojeada al índice desarrollado del volumen es suficiente para confirmarlo.

Veamos solamente un ejemplo. En el capítulo IV aborda la cuestión de «los lugares teológicos», usando deliberadamente una terminología clásica a la que va a dar una respuesta moderna. Comienza ampliando la cuestión al referirse en primer lugar al «lugar de la teología», y a partir de ahí a los lugares teológicos. Los términos y conceptos utilizados en ese lugar son «emplazamiento y misión»,